



TRABAJO PRÁCTICO

TEMA: LA DÉCADA DEL '50 EN ARGENTINA

Propósitos

- Favorecer la comprensión lectora, mediante la lectura analítica de un documento académico y desarrollo de actividades propuestas.
- Promover la adquisición de las capacidades de compromiso y responsabilidad en las actividades escolares asincrónicas.

Objetivos

- Conocer y analizar las antinomias políticas y culturales del primer peronismo en la década del '50 en Argentina, con conciencia crítica, mediante la lectura analítica de un documento académico para la comprensión del contexto nacional en la segunda mitad del siglo XX.
- Responder correctamente, en forma coherente, ordenada y completa las consignas planteadas en el presente trabajo práctico.

ACTIVIDADES:

1) Lea de manera comprensiva el texto "Las antinomias políticas y culturales del primer peronismo (1946-1955)".

2) Resuelva:

a. Identifique las ideas principales del texto, y transcribálas construyendo un resumen.

b. Identifique y extraiga del texto palabras que desconozca e investigue su significado, luego arme un glosario.

c. ¿De qué manera las celebraciones públicas organizadas por el gobierno Peronista (como el 1º de mayo o el 17 de octubre) funcionaban simultáneamente como actos simbólicos y herramientas políticas para consolidar el vínculo entre el gobierno y los sectores populares?

d. Analice y explique cómo se expresaban las tensiones políticas y culturales entre el peronismo y sus opositores durante el período 1946 y 1955. Tenga en cuenta el uso de símbolos, celebraciones públicas, y actos de represión o resistencia.

e. ¿Qué voces son silenciadas y cuáles amplificadas? ¿Qué papel juegan los artistas e intelectuales en contextos de violencia política?

Bibliografía:

- Di Meglio, Gabriel y Serulnikov, Sergio (2017), *Las antinomias políticas y culturales del primer peronismo (1946-1955)* en “1955: Saqueos, crisis y emociones políticas en una Argentina dividida” de “La larga historia de los saqueos en la Argentina desde la independencia a nuestros días”, Siglo XXI, Argentina. Pp 116-118.

Forma de presentación

- ❖ Presentación de actividades resueltas en archivo Word.
- ❖ El trabajo práctico debe tener carátula de presentación que incluya los datos pertinentes del alumno y la institución escolar a la que pertenece.
- ❖ Fuente: Arial 12; interlineado 1,5; texto justificado.
- ❖ Presentación mediante plataforma Nodos.

FECHA DE PRESENTACIÓN LUNES 6 DE OCTUBRE DE 2025

ACLARACIÓN: SE RECIBE HASTA EL DÍA CITADO A LAS 23:59 HRS.

RÚBRICA DE EVALUACIÓN DEL TRABAJO PRÁCTICO

Criterio	Sobresaliente	Bueno	Satisfactorio	Debe mejorar significativamente
Comprensión lectora del texto base	Demuestra lectura profunda, identifica con precisión las tensiones y matices del período. Usa citas pertinentes.	Comprende las ideas principales, aunque con menor profundidad interpretativa.	Reconoce aspectos generales del texto, pero con escasa articulación entre ideas.	Lectura superficial o incompleta. No se evidencian vínculos con el texto.
Resumen de ideas principales	Resume con claridad, jerarquiza conceptos, reformula con lenguaje propio y preciso.	Resume adecuadamente, aunque con menor síntesis o precisión conceptual.	Resume parcialmente, con repeticiones o falta de organización.	No logra identificar ni sintetizar las ideas centrales
Glosario de palabras desconocidas	Selecciona términos relevantes, investiga con rigor y redacta definiciones claras y contextualizadas.	El glosario es correcto, aunque algunas definiciones son poco precisas o descontextualizadas.	Incluye palabras, pero con definiciones vagas o copiadas sin reelaboración.	No presenta glosario o lo hace de forma incompleta y sin sentido.
Análisis de celebraciones públicas	Explica con profundidad el doble rol simbólico y político, articulando ejemplos y contexto histórico.	Reconoce el carácter simbólico y político, aunque con menor desarrollo o ejemplos.	Menciona aspectos relevantes, pero sin análisis ni conexión entre ellos.	Respuesta superficial o desinformada. No se comprende el sentido de la pregunta.
Análisis de tensiones políticas y culturales	Argumenta con claridad, incorpora múltiples dimensiones (símbolos, represión, resistencia), y	Analiza correctamente, aunque con menor profundidad o sin integrar todos los elementos.	Respuesta parcial, con escasa articulación entre hechos y conceptos.	No logra explicar las tensiones ni contextualizar el período.

	muestra pensamiento crítico.			
Reflexión sobre voces silenciadas y rol de artistas	Reflexión profunda, sensible y crítica. Reconoce dinámicas de poder y el papel del arte como resistencia o legitimación.	Reconoce voces y roles, aunque con menor elaboración crítica.	Menciona algunos elementos, pero sin análisis ni posicionamiento.	No responde o lo hace sin comprensión del problema
Lenguaje y expresión escrita	Redacción clara, precisa y coherente. Uso adecuado de conectores, vocabulario y ortografía.	Redacción correcta, con algunos errores menores.	Redacción aceptable, pero con errores frecuentes o falta de cohesión.	Redacción deficiente, con errores graves que dificultan la comprensión
Actitud reflexiva y compromiso con la tarea	Muestra interés, autonomía y pensamiento propio. Se apropia del tema con sensibilidad histórica.	Cumple con la consigna y muestra disposición reflexiva.	Cumple parcialmente, con escasa implicación personal.	No se evidencia compromiso ni reflexión.

No es la intención de este capítulo descubrir a los autores o “responsables” de esos violentos episodios, sino analizar una práctica social específica y cómo se enmarcó en un conflicto mayor cuyos ecos aún resuenan en la cultura política argentina.¹¹

LAS ANTINOMIAS POLÍTICAS Y CULTURALES DEL PRIMER PERONISMO (1946-1955)

Entre 1946 y 1955 el peronismo produjo un profundo cambio político, económico, social y cultural en la Argentina. Las medidas económicas del gobierno establecieron la nacionalización de los servicios públicos, la promoción industrial y una fuerte redistribución de la renta, que aumentó el poder de consumo popular.¹² En la esfera política, durante 1949, el gobierno de Perón reformó la Constitución —con la posibilidad de reelección del presidente— y buscó crear la denominada “comunidad organizada”. La cultura política —en particular en sus formas visuales— adquirió nuevos rasgos durante esos años.¹³ El peronismo multiplicó las imágenes de sus líderes y los trabajadores en afiches, panfletos, pinturas y estatuas.¹⁴ El gobierno, además de crear una importante iconografía que se desplegó tanto en la esfera pública como en el ámbito privado, logró que los rituales del 17 de octubre y el 1º de Mayo fuesen fenómenos centrales de su repertorio político.¹⁵ En esas fiestas y rituales políticos, los líderes justicialistas se congregaban junto con las masas en la Plaza de Mayo.¹⁶ Ahora bien, hacia comienzos de la década de 1950 plasmaron varios elementos políticos e ideológicos que permiten pensar en una posible consolidación de la hegemonía cultural del justicialismo. En primer lugar, Perón depuró a los sectores laboristas, radicales y nacionalistas católicos de su movimiento y al mismo tiempo se arraigó una serie de cuadros políticos y sindicales producidos por el propio peronismo. Un segundo factor para destacar fue que a partir de la Constitución de 1949 se posibilitó un armazón ideológico con que el propio Estado consolidó el credo peronista en el nivel interno. A partir de la reforma constitucional, la doctrina justicialista tuvo un carácter nacional. Al mismo tiempo comenzó un agresivo proceso de expansión de la doctrina hacia el campo político y cultural, lo que extremó la confrontación entre partidarios y opositores al gobierno.

El año 1950 fue también el “del Libertador”, la conmemoración del centenario de la muerte del general José de San Martín. En el universo

simbólico del período, la figura del héroe de la independencia era el equivalente –dentro del panteón de héroes de la nación– en el cual el militar argentino del siglo XX podía reflejarse. Entretanto, así como el liderazgo de Perón era un elemento central dentro del mundo de las representaciones del gobierno, también lo era mostrar los logros materiales obtenidos por el país. Luego de la crisis de 1949, y a pesar del agotamiento de la bonanza de los primeros años, el gobierno peronista realizó un gran esfuerzo para mostrar que la economía justicialista encarnaba la “segunda” independencia del país. De ese modo, el peronismo representó a la Argentina como un país próspero –tanto en sus actos públicos como en las formas de difusión privadas– a través de afiches, carteles y revistas que inundaron la ciudad de Buenos Aires. La fórmula que sintetizaba estos elementos del discurso peronista era la noción de una “patria libre, justa y soberana”.¹⁷

Las imágenes, los símbolos y las formas de representación profusamente desplegadas por el gobierno justicialista sufrieron un particular ensañamiento por parte de los grupos antiperonistas durante las jornadas de saqueos y violencia colectiva posteriores al golpe de 1955. Diez años antes, durante el 17 y 18 de octubre en La Plata una multitud de trabajadores había recorrido el centro de la ciudad protagonizando algunas acciones en que se burlaron tanto de los diarios opositores a Perón como de la universidad.¹⁸ Allí los manifestantes se detuvieron a cantar el Himno Nacional y, entre silbidos y burlas, gritaron luego la consigna “¡Alpargatas sí, libros no!”. Daniel James señaló que “gran parte de ese comportamiento festivo y carnavalesco tenía que ver con lo que podría denominarse una forma de ‘iconoclasia laica’”.¹⁹ El historiador británico explicaba la iconoclasia de los trabajadores que

al transgredir esas instituciones, blasfemar contra esos símbolos y escarnecer las normas del decoro y la buena conducta, las multitudes de octubre estaban poniendo en evidencia la impotencia de dichas instituciones y negándoles autoridad y poder simbólico.²⁰

Ahora bien, una vez en el poder, el gobierno de Perón no estuvo exento de ejercer presión y censura contra sus oponentes como fueron, por ejemplo, la resonada confiscación del diario *La Prensa* en 1951 –que pasó a manos de la Confederación General del Trabajo (CGT)– y la clausura de la publicación de los socialistas *La Vanguardia*, en 1947. La oposición al gobierno incluyó a diversos sectores que iban desde

los socialistas y la UCR hasta las tradicionales élites.²¹ En esos años se crearon y circularon por Buenos Aires representaciones alternativas al gobierno, a pesar de los altos niveles de difusión gráfica oficial. La producción de una contracultura enfrentada al peronismo fue un proceso complejo y entrelazado con diversas formas de acción política. El caso más famoso de artistas opositores –con una fuerte dimensión transnacional– fue el grupo conformado por intelectuales y escritores vinculados a la revista *Sur*. Las principales figuras eran Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Victoria Ocampo, cuyas obras estaban asociadas a la alta cultura. En ese contexto se delinearon antinomias políticas y culturales que eran visibles en las manifestaciones callejeras de los grupos antiperonistas conformados por estudiantes universitarios, partidos opositores y la Iglesia católica. El conflicto fue ganando un cariz cada vez más duro hasta que en 1951 hubo un intento fallido de golpe militar.

En 1953 se produjo uno de los momentos más violentos del enfrentamiento político, al estallar en un acto oficial varias bombas colocadas por grupos antiperonistas, las cuales causaron la muerte de algunos manifestantes. Luego de las explosiones, un grupo de peronistas atacó los principales establecimientos y símbolos de los partidos políticos y fuerzas opositores. Así, fueron quemados el edificio del tradicional Jockey Club, la Casa del Pueblo y la sede del partido radical. Dentro de las antinomias del período, uno de los principales focos de tensión política fue el conflicto entre Perón y la Iglesia católica, que se incrementó a partir del segundo gobierno.

LOS BOMBARDEOS DE JUNIO DE 1955

Y LOS SAQUEOS DE LAS IGLESIAS

A pesar de las buenas relaciones que Perón había mantenido desde un comienzo con la Iglesia, una muy compleja cantidad de factores llevó a un enfrentamiento sin retorno.²² Antes de ese intenso conflicto, todo parecía indicar un itinerario que auguraba poco de la violenta disputa de 1954 y 1955. Así, ya desde 1943 se había implementado la enseñanza religiosa en las escuelas argentinas y esa política tuvo continuidad. A esto se sumaban hechos como la gira de 1947 de Evita por Europa –Vaticano incluido– que parecían coronar un sólido vínculo.²³ Sin embargo, Lila Caimari señala un enfriamiento hacia el año 1950 con el despliegue de